



Es tiempo de hacer patria
M. Isidora Mena E.
Académico Escuela Psicología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Pedro de Valdivia llegó a Chile a construir un lugar de convivencia amable, basado en convicciones y valores ciudadanos. Liberarse de las tradiciones sin sentido de Europa medieval, así como de la focalización brutal e incivilizada en el oro y la lujuria que acontecía en las conquistas españolas de nuestros ricos países vecinos.

Actualmente se nos reconoce la diferencia, pero por más que nos llenan de orgullo las alabanzas que nos otorgan como país y organización, nos sabemos aún una sociedad más autoritaria, discriminadora e individualista de lo que quisiéramos.

Los estudios nos traen las voces de los jóvenes, que acusan especialmente la inequidad social y claman por una convivencia más igualitaria.

¿Quién dice que no podemos?, diría Pedro de Valdivia con su tesón, fortaleza y ambición característica. Y entonces cabe preguntarnos ¿cuál sería la estrategia de esta batalla?

Compleja es la respuesta y se requiere reflexión transdisciplinaria. Dos puntos para aportar a esta reflexión patria: uno, es mirar a nuestro pueblo originario, los mapuches. Parte de su fortaleza guerrera radicó en no tener estructuras autoritarias y de organización, y parte de lo que les permitió sobrevivir son sus estructuras y convicciones comunitarias.

Otro punto es atender a nuestras familias. Aunque nos produzca escozor pensarlo, la familia es cuna del autoritarismo, de la falta de respeto del otro como igual, del individualismo. Aprovechemos el interés que nos produce a los chilenos "la familia", para crear en ella una escuela ciudadana.

Atendamos al trato de nos damos, el trato a quienes colaboran con la familia, a la organización de las responsabilidades, deberes y derechos, a las enseñanzas socioafectivas. Prestemos atención a lo que conversamos sobre convicciones para hacer comunidad.